

Etnografía del culto a la Santa Muerte en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Ethnographic to the cult of the Holy Death in San Cristobal de Las Casas, Chiapas

ÁNGEL ALEJANDRO GUTIÉRREZ PORTILLO

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras
Correo electrónico: gupalex@live.com.mx

ENVIADO EL 22 DE OCTUBRE DE 2015/ ACEPTADO EL 09 DE NOVIEMBRE DE 2015

RESUMEN.

En los últimos tres lustros en México se ha dado un crecimiento exponencial del culto a la Santa Muerte. En este escrito se comparte la travesía del trabajo de campo realizado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en el cual se describe cómo se origina y se celebra en Día de Muertos a una religiosidad popular, siendo ésta la única ocasión del año en que se reúnen los fieles a la Santísima.

Palabras clave: Santa Muerte, devoción, religiosidad popular, bricolaje, creer.

ABSTRACT.

In the past fifteen years in Mexico there has been an exponential growth in the veneration of the Holy Death. This document shares the journey of the fieldwork carried out in San Cristobal de Las Casas, Chiapas; it describes how it originated and how this popular religiosity is celebrated on the Day of the Dead. That is the only time of the year in which the faithful of the Holy Death gather.

Keywords: Holy Death, devotion, popular religiosity, bricolage, faith.

PANORAMA DEL CULTO A LA SANTA MUERTE

Se presenta en México de manera cotidiana un escenario de violencia, desempleo, narcotráfico, pobreza, marginalidad, decadencia política y crisis económica, que influye directamente en los sectores sociales menos favorecidos. Ante tal situación, se cuestiona el papel del Estado y de sus instituciones para garantizar mejores condiciones de vida.

Dicho contexto ha ocasionado el surgimiento de nuevos actores sociales que buscan a través de una religiosidad popular como es el culto a la Santa Muerte, proveerse de aquello que el Estado y las doctrinas religiosas no les pueden suministrar: empleo, salud, seguridad, vivienda, entre otras cosas más¹.

“La Santa Muerte es una figura de culto religioso de origen popular mexicano que durante los últimos diez años ha tenido mayor auge y ha cobrado vida, como respuesta a las necesidades y problemas de la gente que vive en situaciones de vulnerabilidad” (Reyes, 2011, p. 56).

Esta dimensión que aglutina lo político, lo económico, lo cultural y lo religioso, describe la percepción de estos grupos sobre la complejidad de los procesos de modernización, el debilitamiento paulatino del Estado y la pérdida de credibilidad de las religiones hegemónicas, en donde aparecen nuevas formas autónomas de pensar y participar en la esfera religiosa, las cuales reconstruyen los sentidos de resistencia, presencia y reconocimiento.

“Los creyentes re-inventan el tiempo social en torno a la imagen de la Santa Muerte. Conscientes de las amenazas del entorno, la violencia, inseguridad e incertidumbre que anulan su seguridad ontológica y su cotidianidad, buscan refugio en un culto que les provee una supuesta seguridad en el presente (aquí y ahora) y desplaza el futuro como un horizonte lejano” (Gaytán, 2008, p. 40).

Es precisamente en esa coyuntura social, donde las religiosidades populares obtienen su mejor parte, siendo que, desde la década de 1970 se ha observado un declive de las grandes religiones históricas y una proliferación de nue-

¹ La devoción a la Santa Muerte se ejerce de manera homeopática porque “es un remedio que alivia y cura cuando se traduce en una filosofía de la vida y del destino final” (Hernández, 2011, p. 40).

vos movimientos religiosos de la más diversa índole (Bastian, 1997)². Este tipo de manifestaciones religiosas modernas se encuentran de manera difusa, implícita o invisible en el seno del universo cultural, político, social, económico, etcétera (Hervieu-Léger, 2005). Por ello, de lo que nos ocuparemos en este artículo será en describir cómo se origina y se celebra en Día de los Muertos el culto a la Santa Muerte en San Cristóbal de Las Casas, siendo este un fenómeno de la fragmentación de lo religioso en la sociedad moderna.

EL GÉNESIS

El principio del culto a la Santa Muerte en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, tiene sus orígenes en Humberto Francisco Victoria Herrera, quien en 1978, a la edad de 21 años, entró a una cueva y los espíritus que habitan en ella le otorgaron un don para curar:

“Me metí a una cueva en el monte. A los ocho días empecé a enfermar. Dilaté seis meses enfermo en el hospital, allí me dijeron que yo no tenía cura, no me encontraban nada pues, ya me llevan a un recinto, que en ese tiempo estaba en [la calle de] María Adelina Flores, se llamaba Santa Teresita de Jesús, la que trabajaba ahí se llamaba Beatriz Salazar. Entonces me empezó a tratar, me compongo, pero como a los tres meses me vuelvo a enfermar. Luego comenzó a tratarme el hermano Panchito. Me dice el hermano Panchito “lo que tiene usted es que percibió un don en una cueva y tiene que trabajar con él, si no lo acepta pues usted se va a morir, pero yo no le puedo ayudar. Hay una señora en [la colonia] Ciudad Real que es de Pantelhó, se llama Aidé”. Me fui a buscar a la señora Aidé. Ella era curandera, me rezó, me hizo muchas limpias, velaciones fueron bastantes también las

que me hizo, me limpió el cuerpo, me entregó una mesa, me puso mi cristo, allí lo tengo dentro de mi altar, y me enseñó todo, fue entonces cuando comencé a trabajar ya como curandero en mi casa, allá en [el Barrio de] San Antonio (Victoria, 2014a).

Posteriormente José Ramón, el hijo menor de Humberto Francisco, con tan sólo doce años de edad, le pidió a su padre que le pusiera una mesa para curar a la gente, pero éste se negó porque él era muy pequeño. Sin embargo, José Ramón no desistió. Pasaron casi cuatro años, hasta que un día Humberto Francisco se percató que José Ramón había heredado el don que él tiene y que daba resultado la forma en la que su hijo cura. Fue entonces que éste decidió apoyarlo y le puso su mesa de trabajo en la colonia Sector Salud, en San Cristóbal de Las Casas.

Ya el viene acá, se le hace su cuartito con su altar y empieza a trabajar aquí en la casa. Él trabaja diferente, trabaja con la Santa [Muerte]. Él prefirió tener una protección así, porque yo antes soñaba con la Santísima, porque ella nunca descansa, ella tiene un trabajo muy especial para toda la vida. José Ramón la eligió como su protectora y todo lo que él recetaba empezó a dar resultado, es pura medicina tradicional, sobre eso la gente platica con uno, platica con otro y la gente comenzó a llegar, comenzó a buscarlo, hasta donde está ahorita, que para mí es lo máximo (Victoria, 2014a).

Al respecto, el propio José Ramón menciona “soy un guía con un don espiritual de sanación de enfermedades que no tienen cura. Una vez me llevaron a un niño de siete años con leucemia terminal, le hice ruegos a Dios y a la Santísima Muerte, tres días después, en una valoración médica, ya no tenía nada” (Victoria, 2015).

Desde hace quince años José Ramón Victoria Santiago preside el culto a la Santa Muerte en San Cristóbal de Las Casas y cuenta con

² Con base en Bastian (1997) la proliferación de movimientos religiosos y, en específico, el de la Santa Muerte, obedecen a factores como la “transnacionalización de las redes de comunicación, empobrecimiento y anomia de masas, ausencia de movimientos sociales autónomos y juego político cerrado, fracaso del catolicismo radical y perpetuación de las estructuras católicas articuladas al Estado” (p. 10). Cabe añadir que desde el análisis contemporáneo del fenómeno religioso, se ha hecho notar que lejos de generarse un desapego de la religión, la modernidad “está produciendo sus propias formas religiosas, sin que hubiera un cambio estructural del papel de la religión, pero con un proceso de recomposición de lo religioso” (p. 15).

más de dos mil feligreses de diferentes estratos sociales, los cuales se encuentran diseminados por distintas latitudes del Estado de Chiapas³.

LA ODISEA

A mediados de marzo de 2014 fui al Mercado de Abastos de Los Altos –mejor conocido como MERCALTOS– en San Cristóbal de Las Casas. Saliendo de mencionado inmueble, sobre la calle prolongación Insurgentes casi esquina con eje 1 San Juan de Los Lagos, me encontré un local que vende mercancía esotérica⁴. Este fue mi primer encuentro con la Santa Muerte en Chiapas. Aunque sabía de su crecimiento exponencial de feligreses en la última década por todo el país⁵, me sorprendió que la figura central del negocio fuera precisamente el de la Niña Blanca⁶ (uno de tantos apelativos para referirse a la Santísima Muerte). En ese preciso instante le pregunté al vendedor si sabía en dónde se realizaba en la ciudad un culto a la Santísima. El joven puso cara de incredulidad y me respondió con un rotundo no, esa respuesta sin duda era afirmativa, por lo que me retiré del lugar agradeciendo su valiosa respuesta. Decidí indagar a profundidad sobre ello y revisé cada una de las bibliotecas de los institutos de investigación y de las universidades que están en la ciudad⁷. La bibliografía que encontré sobre la temática versa sobre diversos estudios a la Santa Muerte⁸, pero ninguno

hace alusión a la Huesuda (otro epíteto popular) en San Cristóbal de Las Casas. Comencé a revisar en distintos buscadores de Internet información y hallé una nota en el periódico Cuarto Poder que lleva por título “Santísima Muerte, el culto en San Cristóbal”⁹. En dicha nota se menciona que el culto a la Madrina es presidido por José Ramón Victoria Santiago y se practica en calle Mar Mediterráneo No. 11, colonia Sector Salud.

El primer día de trabajo de campo me dirigí a la dirección antes mencionada. Cuando llegué al lugar me abrió la puerta un hombre al que le pregunté por José Ramón. El señor me interrogó de dónde venía, le respondí “soy profesor de la Universidad y estoy haciendo una investigación sobre el culto a la Santa Muerte”. Después me dijo “espéreme tantito”, volvió en unos minutos con un croquis y me expresó “José ya no está aquí, él lo atenderá en esta dirección. No creo que lo atienda ahorita, porque tiene mucho trabajo, pero hable usted con su secretaria y ella le dirá cuándo lo puede ver”. Agradecí su valiosa información y me dirigí de inmediato al domicilio, ya que me encontraba relativamente cerca. En cuanto comencé a caminar pensé, “éste no es un simple croquis, es un volante, lo que quiere decir que no soy el único que ha venido a preguntar por esta persona”.

Llegué a la calle de Tulipanes, colonia La Pradera¹⁰ y toqué el timbre, en unos instantes abrió la puerta una señora y se me quedó viendo, le pregunté por José Ramón y me dijo “espere un momento”, minutos después salió la secretaria de éste y me interrogó “qué desea”, le respondí “soy profesor de la Universidad y estoy buscando a José Ramón para hacerle una entrevista sobre el culto a la Santa Muerte”, en ese intervalo le entregué una tarjeta de presentación, me comentó “espéreme un momento, deje hablar con él”. La puerta permaneció abierta, por lo que pude observar en la pared frontal¹¹ un espejo de forma triangu-

³ De unos perfiles de fieles o devotos que la literatura ha identificado en México como narcotraficantes, policías, taxistas, camioneros, prostitutas, presos, delincuentes, etcétera, “se ha pasado en apenas diez años, a un perfil de devoto y “cliente” de la Santísima Muerte, donde se han incorporado comerciantes, vendedores, empresarios, estudiantes, políticos, músicos y cualquier gente que camina o viaja en un transporte por las calles, que espera sobrevivir y salir adelante en una realidad donde ni las tendencias o cifras macro, ni las experiencias y carencias a nivel micro, ofrecen ningún tipo de esperanza o garantía de mejora o estabilidad (Flores, 2008, p. 61).

⁴ Conforme fue avanzando la investigación supe que este local es de un amigo de José Ramón, y es en donde él remite a los feligreses para que compren la mercancía que posteriormente llevan a su curación.

⁵ “Sea cual fuere el motivo para creer en la Santísima Muerte, es evidente que el culto sigue creciendo y que ha tomado fuerza en hogares y calles de México, al tiempo que se ha afianzado en un nivel eminentemente empírico, sistemático, de carácter utilitario, donde los creyentes se apoyan en la práctica ritual para alcanzar el favor de la santita y, con ello, controlar y responder a los problemas que enfrentan y se presentan en su estado real diario, llegándose a conformar una identidad religiosa” (Perdigón, 2008, p. 65).

⁶ “El hecho de que aproximadamente 5% de la población mexicana –consistentemente en alrededor de 100 millones de habitantes– fuera devota de la Santa Muerte no parecería descabellado teniendo en cuenta otras evidencias de su popularidad. Las ventas de sus objetos rituales (velas votivas, figurillas, estampas, etcétera) en miles de yerberías, tiendas esotéricas y en puestos de mercado donde se ofrecen artículos religiosos, pociones, polvos mágicos y yerbas medicinales en todo México y muchas grandes ciudades de los Estados Unidos, superan con mucho las ventas de los artículos referidos a los otros santos” (Chesnut, 2013, p. 20).

⁷ CIESAS Sureste, Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, CESMECA-UNICACH, CIMSUR-UNAM, ECOSUR, UNICH.

⁸ Para más detalle consúltese a Lomnitz (2006); Perdigón (2008); Flores (2008); Gaytán (2008); Garma (2009); Fragoso (2011); Hernández (2011); Reyes (2011); Santana (2011); Sánchez (2011); Chesnut (2013).

⁹ Véase a Carlos Herrera (2013).

¹⁰ Las colonias que se encuentran en la periferia de San Cristóbal de Las Casas, de manera general, presentan marginación, porque es donde se han asentado los más pobres (Sánchez, 2003).

¹¹ De Ville (2013) menciona que los espejos tienen diferentes funciones, entre las que destacan los rituales de protección, de abundancia, para alejar la energía negativa y ayudar a encontrar la luz interna.

lar en donde se reflejaba un altar¹² en el que había más de cuarenta estatuas de diferentes colores y tamaños de la Santa Muerte, junto a ellas un sinnúmero de velas encendidas de color blanco¹³. También me percaté que estaban tres personas sentadas, supongo que esperaban a que los atendiera José Ramón. En unos instantes regresó la mujer con la tarjeta de presentación que le había dado y al reverso de ésta habían anotado un número de teléfono celular, me dijo “por favor llámele en la noche, después de las nueve y media, porque ahora tiene mucho trabajo”. Le agradecí sus atenciones y me retiré del lugar.

En el trayecto a mi aposento me fui pensando sobre lo que había visto, y supuse que José Ramón era un médico tradicional de Los Altos de Chiapas, que utilizaba a la Santa Muerte para curar a sus pacientes. Sin duda era una hipótesis muy llamativa en ese momento, la cual comprobé más adelante, pero para ello requerí de tiempo, cordura y paciencia.

Pasadas las 22 horas marqué el número de celular que me había proporcionado la secretaria de José Ramón, pero nadie contestó. Quince minutos después volví a llamar y desafortunadamente me envió al buzón de voz.

Al otro día en la mañana marqué nuevamente al celular y otra vez nadie me respondió. Supuse que no me contestaba por dos razones, una, porque no conocía mi número de celular y la otra, porque no quería recibirme. Para descartar dichas premisas envié un mensaje de texto explicándole que deseaba hacerle una entrevista de carácter meramente académico sobre el culto a la Santísima. Dos horas después recibí un mensaje de José Ramón que a la letra dice:

“Buen día Sr. Gutiérrez, lamentablemente ayer no pude responder a su llamada porque terminé de trabajar muy tarde,

¹² Según Guttman los elementos con que cuenta generalmente un altar a la Santa Muerte son: mesa, velo, mantel, caja, terciopelo o tela de color rojo y negro, huesos de restos humanos, huesos de animales nocturnos, tierra de panteón, cuarzos, imanes y cristales, listón negro, velas, incienso, floreros, ceniceros, plato de barro, vasos de cristal, pan, fruta y dulces. Aunque “lo ideal es que el área donde se coloque el altar dedicado a la Santa Muerte sea un espacio lo más privado posible, en donde se pueda orar sin interrupciones. Debe estar orientado hacia donde se pone el sol, es decir, hacia el poniente” (2012, p. 7).

¹³ La veladora blanca para Guttman (2012) como para DeVille (2013) sirve para atraer la paz, la armonía y purifica los deseos. Se utiliza en los rituales de consagración, meditación, adivinación, exorcismos, hechizos que implican la curación, la clarividencia, la verdad, la paz, la fuerza espiritual y la energía lunar.

al igual que el día de hoy mis jornadas de trabajo son bastante largas. No sé si usted puede en la tarde o si está usted libre cualquier día para que en caso de terminar temprano pudiéramos charlar” (Victoria, 2014b).

Durante el transcurso del día proseguimos con la conversación a través de mensajes de texto, mediante ellos acordamos que me daría una serie de entrevistas en cuanto tuviera un poco de tiempo. Asimismo me había invitado a la fiesta de la Santísima Muerte que se realizaría el primero de noviembre de 2014. La trascendencia de estar presente en tal celebración radica en que es la única ocasión en que se reúnen los feligreses.

Regresé a la capital del país para continuar con mis actividades académicas, y aunque no conocía personalmente a José Ramón, estaba muy satisfecho con el primer acercamiento, porque ya tenía una fecha exacta para ello.

Los días transcurrieron, hasta que llegó el sábado 25 de octubre del año en curso, fecha en que le envié un mensaje de texto a José Ramón, diciéndole que el martes 28 del corriente mes, viajaría a San Cristóbal de Las Casas, para estar presente el primero de noviembre en la festividad a la Santísima. Su respuesta no se hizo esperar, me dijo que la celebración comenzaría en punto de las 20:00 horas en el salón de fiestas del Centro de Convenciones El Relicario, ubicado en la colonia del mismo nombre.

El Día de Muertos había llegado¹⁴. Era primero de noviembre. Salí a caminar para distraerme un poco, pero era imposible dejar de pensar en el evento. Regresé a la casa y traté de descansar, pero también me fue imposible. Dieron las diecinueve horas, tomé la mochila y fui a realizar la etnografía del culto a la Santa Muerte.

EL CULTO A LA SANTA MUERTE

Cuando llegué al Centro de Convenciones El Relicario, estaba en la entrada un vigilante a

¹⁴ Desde una perspectiva crítica, la antropóloga mexicana Elsa Malvido (2006) sostiene que el Día de Muertos no tiene raíz prehispánica, sino que es una invención cultural que conjuga costumbres católicas y romanas, además de expresiones estadounidenses e irlandesas, y que fue redescubierta en el gobierno de Lázaro Cárdenas por intelectuales, comunistas, anticlericales y masones que querían subrayar la identidad prehispánica de los mexicanos.

quien le pregunté “en dónde está el salón de fiestas” y me dijo “está al final del estacionamiento”, le agradecí y caminé hasta el acceso del mismo. Ingresé al salón e interrogué a un joven que acarreaba unos cartones de cerveza “aquí es la fiesta a la Santa Muerte”, me respondió “¡Claro! aquí es, pase usted y tome asiento”. En el lugar había unos meseros que continuaban arreglando las mesas y sillas. En eso voltee la mirada hacia el frente del salón y me percaté que había una ofrenda de unos seis o siete metros de largo, por unos dos metros y medio de alto. Me dirigí hacia ella y comencé a observar que en ésta había varias estatuas de la Santa Muerte de todos los colores, tamaños y posturas¹⁵.

Quedé anonadado por lo que estaba observando, no era lo que me esperaba, mucho menos que fuera de esa magnitud el evento y el tamaño de la ofrenda. En eso saqué la cámara fotográfica y cuando me dispuse a cerrar la mochila, vi a Esperanza, una señora que vende tamales afuera de la central de autobuses OCC de la ciudad. Fui a saludarla, me presentó a su hija Rosa y esposo Carlos. Le dije “qué pequeño es San Cris”, me respondió “sí, mire donde me lo vine a encontrar”, le comenté que iba a tomar unas fotos, que después me sentaba a platicar con ella y sus familiares. Comencé a retratar la ofrenda, caminaba de un lado a otro para tener diferentes ángulos y perspectivas de la misma. También tomé algunas fotos del salón, de la distribución de las ochenta mesas para diez personas cada una, de los arreglos florales y del escenario que estaba a un costado del altar.

Sería una gran fiesta lo que iba acontecer en unos minutos, lo que me hizo sentir muy contento, era una sensación que no podía evitar. Después de fotografiar me fui a sentar a la mesa que había ocupado doña Esperanza con sus familiares. Empecé a charlar con ellos sobre lo bonito del lugar, de los tantos años que tenemos de conocernos y de otras cosas más. Entre la plática les pregunté si ya tenían mucho tiempo siendo creyentes a la Huesuda, doña Esperanza mencionó que su esposo y

ella se acercaron al culto, porque su hija Rosa le pidió a la Santísima que la ayudara con un problema de salud y ésta le concedió su petición habiéndola sanado¹⁶. Platicando con Rosa me dijo que tenía más de cinco años siendo creyente a la Santa Muerte. Después le comenté que no conocía a José Ramón, que cuando llegara me dijera por favor quien es, en eso me comentó “en la puerta está don Humberto, es su papá, puedes preguntarle a él por José Ramón”, le di las gracias y me dirigí a la entrada del salón. Cuando llegué a la puerta de acceso principal pude reconocer al señor que me había dado el croquis el primer día de trabajo de campo y le pregunté “es usted don Humberto, el padre de José Ramón”, su respuesta fue afirmativa, entonces le dije “se acuerda de un servidor, soy el profesor de la Universidad que fui a buscar a José Ramón para realizarle una entrevista”, me respondió con un tono muy amable “sí, lo recuerdo a usted”, “pues fíjese que su hijo me invito a venir, pero todavía no lo conozco”, me comentó “José Ramón no tarda en llegar. Ahora que venga se lo presento”. Esperamos unos cinco minutos para que éste llegara en una camioneta Ford Explorer, de la que bajó por la puerta del copiloto cargando una Santa Muerte de color negro, se acercó a nosotros y su padre nos presentó. Saludé a José Ramón y le dije “es un gusto conocerte, estoy muy agradecido por todas las atenciones brindadas”, me respondió “el gusto es mío, vamos a ser buenos amigos, esta es tu fiesta, come, bebe y baila en nombre de la Santa, disfrútalo mucho, luego platicamos”. Como se veía que pesaba bastante la estatua, apresuró el paso y llegó hasta el altar, donde la colocó en medio de la ofrenda. Comencé a tomar fotografías de lo que hacía José Ramón, él se dedicaba acomodar los arreglos florales, las canastas con manzanas amarillas, los vinos, tequilas, wiskis y demás bebidas que los invitados regalaban a la Santísima (Figura 1).

Eran las nueve de la noche, había unas seiscientas personas, casi lleno el lugar, cuando por la puerta principal del salón de fiestas ingresó una estudiantina, la cual se paró frente al altar

¹⁵ Es la ofrenda que vi el primer día de trabajo de campo.

¹⁶ Un consenso entre los asiduos a la imagen consiste en tener presente que es Dios quien da la vida, pero es la Santa quien nos la quita” (Villamil y Cisneros, 2011, p. 31).



Figura 1

y el vocalista comenzó a rezar El Rosario a la Santísima Muerte:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración a la Santísima Muerte.

Ven Divina Santa Muerte, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, envía Tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

¡Oh! Dios, quien enseñó los corazones de los fieles por medio de la Santísima Muerte, concédenos por medio de ella misma la Santísima y divina Muerte, seamos siempre verdaderamente sabios y que siempre gocemos de su consuelo.

Por Nuestro Señor. Amén.

Que la Preciosísima Santa Muerte que surge de tu reino. El templo de la Divina Sabiduría. Tabernáculo del Conocimiento Divino y Luz de la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

¡Oh! Preciosísima y Divina Santa Muerte. Cura los rencores y envidias de todos nosotros tus fieles seguidores Santa Muerte.

Gloria al Padre, al Hijo y al espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Que la Preciosísima Santa Muerte que surge de tu reino, el Templo de la Divina Sabiduría, Tabernáculo del conocimiento Divino y Luz de la tierra, nos cubra ahora y siempre. Amén.

Después empezó a orar el Primer Misterio y así sucesivamente hasta el Quinto Misterio¹⁷. Entre cada Misterio la estudiantina cantaba los coros de El Rosario, parecía que uno estaba en una misa de la iglesia católica romana, no solamente por las tonadas, sino porque la mayoría de las oraciones empleadas son las mismas que utilizan en dicha doctrina religiosa. De hecho, en lo único en que difieren es que en El Rosario católico romano existen Misterios Gozosos, Misterios Luminosos, Misterios Dolorosos y Misterios Gloriosos (los cuales versan sobre la vida de Jesucristo y de la Virgen María), cada uno de estos cuenta con cinco Misterios, en total son veinte. Al final de cada Misterio se reza un Padre Nuestro, diez Ave Marías y un Gloria al Padre, mientras que en El Rosario a la Santa Muerte sólo existen cinco Misterios y al final de cada uno de ellos se ora un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre¹⁸.

En el transcurso del rezo pasaron tres mujeres indígenas con un gran incensario encendido de copal que inundó de humo todo el salón, al

¹⁷ Primer Misterio. Es entregada la guadaña a nuestra Santísima Muerte. Segundo Misterio. Recibe su majestad la Santísima Muerte, en su mano izquierda el mundo entero para cubrirlo con su manto piadoso y bondadoso. Tercer Misterio. Que la balanza sea el equilibrio de nuestras vidas para que tengamos la tranquilidad necesaria en nuestra persona. Cuarto Misterio. Los pies de la Santísima Muerte se posan en el mundo terrenal para ayudar a todos sus seguidores con su infinita bondad. Quinto Misterio. La ventana que te comunica entre la vida y la muerte por donde tú entras y sales cada vez que Dios nuestro señor te envía a recoger un alma que la llama de su vida se extingue, Santísima Muerte bendícenos y acompáñanos ante el señor. Para más detalle léase completo "El Rosario a la Santa Muerte", en Templo la Santa Muerte [En línea] disponible en: <http://www.templolasantamuerte.com/uploads/Rosari-oamisantisimamuerte.pdf> [Accesado el 5 de enero de 2015].

¹⁸ Según Reyes (2011) el rosario que se reza a la Santa Muerte en el altar de Alfarería, en la colonia Morelos, se ora "de manera tradicional, con sus misterios, y en cada uno se hace una petición: por los enfermos, por los que están en las cárceles, por los que son viciosos, por el trabajo y por los difuntos; y así después de cada misterio se reza un Padre Nuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre" (p. 56).

grado que mucha gente comenzó a toser, yo no fui la excepción. La mujer que cargaba el brasero, al igual que las otras dos, venía vestida con una falda típica de lana de borrego negro y una blusa bordada de la región. Por el tejido de la blusa, era muy notorio que procedía del municipio de San Juan Chamula.

Al concluir los Misterios, salí a fumar un cigarrillo, sabía que era el colmo después de tanto humo que había respirado, pero aproveché esos instantes para acercarme a la mujer que minutos antes había llevado el incensario hasta la ofrenda, le pregunté de dónde era, me respondió “soy de Nachic”, asenté con la cabeza y le dije “es muy bonito”. Con ello corroboré que cuando menos ella era de tal lugar, entonces me retiré y fui a buscar una vez más mi lugar para proseguir observando el evento religioso.

Llegué a la mesa y estaban sentadas dos señoras. Una de ellas traía cargando una estatua de la Santa Muerte, la cual colocó en el centro de la misma. Por un instante, pensé que eran familiares o amigos de doña Esperanza, pero después me di cuenta que no se conocían. En eso pasó un mesero repartiendo hielos, vasos y refrescos. Le serví Coca-Cola a cada una de las personas que nos encontrábamos compartiendo la mesa. Pretexto perfecto para preguntarle a una de las señoras, “de dónde vienen”, me respondió “venimos de las Margaritas, pero el camino está muy feo y se vino despacio el taxi”, le expresé “no ha dejado de llover. Lo bueno es que ya están aquí”, me dijo “sí, ojalá y se quite para que no haga tanto frío”.

Estábamos conviviendo en la mesa cuando se levantó de su asiento José Ramón y caminó hacia la ofrenda, se paró frente al altar, se persigno, hizo una oración, volteó, la gente comenzó a levantarse y se dirigió a donde estaba él. Hicieron una fila como cuando se comulga en la iglesia católica, con la diferencia que aquí pasaron a purificar su Santa Muerte y a recibir la bendición de José Ramón. Para ello, encendió un puro y el humo que salía de su boca lo soplaba a las personas como a las estatuas, después les decía “que la Santísima te llene de gloria”. Así sucesivamente hizo con cada uno de los que se formaron. Para esos

momentos era insoportable estar en el lugar de tanta gente que había. De hecho, colocaron otras cinco mesas, pero el espacio era insuficiente. Volví a salir para dar un respiro, también el estacionamiento estaba lleno de autos y gente, no concebía de dónde habían salido tantos creyentes a la Huesuda.

Ingresé nuevamente al salón y continuaba José Ramón purificando las imágenes y bendiciendo a los feligreses. En la fila se encontraba gente a la que conozco, algunos me vieron y me saludaron. Luego fui a sentarme nuevamente al lugar que había ocupado durante la ceremonia. En eso se levantó doña Esperanza y se formó para hacer lo propio, le pregunté a su hija Rosa “vas a pasar”, me volteó a ver y me dijo “ya pasé con mi papá”. Regresó doña Esperanza con una sonrisa y le dije “viene usted muy contenta”, me respondió “sí, ya le cumplí a mi Niña”. En ese instante llegó el mesero con una charola llena de comida y bebida. Los que estaban en la mesa no dudaron ni un segundo y comenzaron a degustar sus tamales de mole y su café con leche.

Después llegó el momento cumbre de la noche, la coronación a la Santa Muerte. Primero pasó una familia, la madre llevaba una capa de color verde agua, la cual colocó a la imagen más grande que se encontraba en el altar. De ahí pasó una señora con varias lociones con las que roció la ofrenda. Seguidamente pasó otra mujer, que traía consigo una corona y un cetro, que colocó a la Santísima (Figura 2).

El acto fue muy solemne, puesto que la gente no dejaba de aplaudir y gritar. Nuevamente, el maestro de ceremonia tomó el micrófono y dijo “a nombre del joven José Ramón y su familia, les doy las gracias por estar aquí presentes. Que empiece el baile en honor a nuestra reina, la Santísima Muerte”.

En ese instante se apagaron las luces y se encendieron los reflectores del escenario, ya que comenzó a tocar un grupo de música tropical. La gente se levantó y empezó a bailar. Mientras estaba la fiesta me paré en varias ocasiones para tomar fotografías y vídeo. En una ocasión me encontré de frente con José Ramón, me saludó, se le veía muy contento y le agradecí nuevamente todas sus atenciones.



Figura 2

Como a las dos de la madrugada comenzaron a retirarse los feligreses, sólo los que andaban más enfiestados optaron por quedarse. Cuando las personas se iban, primero se despedían de José Ramón, luego pasaban al altar y se persignaban. Para esos momentos la ofrenda estaba llena de arreglos florales, canastas de manzanas amarillas y rojas, vinos y licores, veladoras blancas, braseros quemando copal e incienso, olores que se mezclaban con el aroma de la juncia, impregnando el ambiente de una esencia ancestral (Figura 3).

La fiesta concluyó a las cuatro de la madrugada, hora en la que fui a despedirme de José Ramón y de don Humberto, quienes recogían sillas, manteles, vasos, platos y demás cosas.

REFLEXIÓN FINAL

La religiosidad popular¹⁹ es la forma como vive y celebra la religión el pueblo, es la fe practicada y la expresión profunda de la identidad de cultura popular. No es la fe de las grandes doctrinas ni dogmas, la religiosidad popular tampoco es la religiosidad conceptualizada por las elites o por las jerarquías eclesíásticas, es ante todo una práctica, una experiencia religiosa que vive la gente y que ofrece sentido e identidad a su existencia. Una de las particularidades de la religiosidad popular es que

pueden encontrarse supersticiones y amalgamas de otras religiones, así como resabios de otras culturas como pueden ser mesoamericanas, afroamericanas, hindús y hasta de rasgos chamánicos. En México, la manera en cómo se festeja a la Virgen de Guadalupe es un buen ejemplo de la experiencia de fe popular, otro ejemplo de imbricación de diversas creencias es el culto a la Santa Muerte.

“Como en otras religiones, la devoción a la Santísima Muerte puede precisarse como una religiosidad popular, la cual se define a partir de la religión oficial como perteneciente a los grupos populares, subalternos o marginados, en una relación de clase, poder y dominación” (Quezada, 2004, p. 9).

Respecto a dicha devoción, hay que añadir que es un fenómeno social reciente en San Cristóbal de Las Casas, y a diferencia de otros cultos a la Niña Blanca en México, éste se nutre de amplios sectores populares de la población, el cual concentra un extenso sincretismo religioso que entreteje la medicina tradicional con catolicismo y claros trazos de esoterismo, puesto que José Ramón para curar, en primera instancia lee el Tarot a los creyentes, dependiendo del diagnóstico, procede al tipo de limpieza²⁰:

¹⁹ La religiosidad popular para el antropólogo peruano Manuel Marzal (1973, p. 20) “es la religión de las mayorías, que se contraponen a la de las minorías tanto oficiales (el clero, los religiosos y demás elites eclesíásticas institucionales) como no oficiales (los grupos laicos más próximos al clero [...])”.

²⁰ Las limpiezas significan desechar algo que ya no sirve, sacar aquello que no hace falta y poder dar paso a todo aquello que es nuevo y positivo. Pueden ser usadas como protección, para atraer las buenas vibraciones, el amor, el dinero, el trabajo, para alejar envidias y sobre todo para deshacernos de maleficios y hechizos (Guttman, 2012).



Figura 3

“Yo tenía muchos problemas de salud, me dolía siempre la cabeza y el cuello, iba con médicos y me decían que era falta de vitaminas, que estaba mal alimentada, hasta que se me ocurrió platicárselo a mi cuñada, ya fue que ella comenzó a hablarme sobre la Santa Muerte. Un día me dijo “ve con José Ramón a sacar tu ficha para que le platiques todos tus problemas”. Yo tenía temor al principio, porque no era creyente a la Santa Muerte, tenía la idea de unas amigas que me contaron que para pedirle algo a la Santa Muerte, tenía que dar algo a cambio, pero cuando llegué a la casa de José Ramón me di cuenta que era diferente, porque si tiene un altar con la Santa Muerte, pero también tiene al Niño Jesús, a la Virgen María y yo soy muy católica, eso me dio mucha confianza. El día que decidí ir a verlo tuve que esperar una media hora para pasar, porque había mucha gente. Cuando entré José Ramón me preguntó “a qué se debe la visita”, y ya le platicué sobre mis problemas de salud, en eso saco las barajas y como iba tirando me iba diciendo lo que tenía, me dijo que hay una persona que me odia tanto que pone a todas las personas en mi contra, que el dolor de mi cabeza era provocado por eso, que las medicinas no me iban a funcionar para curarme, yo me quedé sorprendida y le comenté que todo lo que me

había dicho si era cierto. Luego me dijo que en la próxima cita tenía que llevar para la limpia tres veladoras blancas, tres veladoras de Caravaca, una de siete potencias, una veladora blanca de la Santa Muerte, albahaca, romero, ruda, dos huevos y tres limones. Regresé como a los quince días con todas las cosas para que me hiciera la limpia y desde ese día me curé, ya no me duele ni la cabeza ni el cuello, me siento muy bien. Ahora creo en los poderes de la Santa Muerte y voy regularmente a visitar a José Ramón” (Gómez, 2015).

A pesar de las variaciones que pueden encontrarse para tratar los diferentes tipos de enfermedades, considero que este caso es curación por la fe. Sabemos que lejos de extinguirse, la cura por la fe adquiere hoy en día una gran fuerza, al grado que mucha gente pone su salud en manos de personas que gozan de un carisma²¹ especial.

Es precisamente este el caso de José Ramón, puesto que a diferencia del médico y del

²¹ El concepto carisma ha sido magníficamente descrito por el sociólogo alemán Max Weber (2002) quien menciona que: “Quien actúa de un modo mágico distingue primeramente tan solo la mayor o menor cotidianidad de los fenómenos. No cualquier piedra, por ejemplo, puede utilizarse como fetiche. No toda persona tiene la facultad de ponerse en trance y, por consiguiente, acarrear aquellos efectos de orden meteorológico, terapéutico, adivinatorio o telepático que, según la experiencia, sólo se alcanzan entonces. A estas fuerzas no cotidianas es a las que, casi siempre, se les atribuyen esos nombres especiales como mana, orenda (en los iranos) Maga (de donde mágico) y que nosotros designaremos con el nombre de “carisma”. “El carisma puede ser y sólo en este caso merece tal nombre con pleno sentido de un don que el objeto o la persona poseen por naturaleza y que no puede alcanzarse con nada. O puede y debe crearse artificialmente en el objeto o en la persona mediante cualquier medio extraordinario” (p. 328-329).

curandero²², el neocurandero esotérico popular está revestido de un don a través del que puede desempeñar su papel de sanador sirviendo de intermediario entre los creyentes y la divinidad, en este caso, la Santa Muerte.

De igual forma, podemos decir que la identidad del culto a la Niña Blanca en San Cristóbal de Las Casas, es heterogénea y compleja, porque la base social está integrada por burócratas, comerciantes, amas de casa, personas de escasos recursos, muchas de ellas excluidas de los mercados formales de la economía, de la seguridad social, del sistema de salud y educativo.

“La devoción a la Santa Muerte es lo que los antropólogos llamamos un culto de crisis. Se ha difundido en medio de una crisis económica y social muy dura que ha afectado la vida de muchas personas en los sectores menos favorecidos” (Garma, 2009).

A diferencia de las doctrinas instituidas como religiones, las religiosidades populares siempre han prosperado en estas situaciones, porque ofrecen una salida espiritual a los problemas que enfrentan los seres humanos cotidianamente.

“El culto a la Santa Muerte representa la fe que se ha perdido a la Iglesia católica²³. Más que nada se ha adaptado a las necesidades cotidianas y de la existencia de la vida de los sujetos, quienes se encomiendan a un santo que vaya acorde con la situación real y mundana que viven” (Reyes, 2011, p. 56).

²² En el Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana, editado por el INI (1994), se señala la palabra curandero(a) como la “denominación genérica que reciben todos los terapeutas en el ámbito de la medicina tradicional...” “...quedan excluidos los que atienden una amplia gama de padecimientos y enfermedades empleando diversos recursos y métodos diagnósticos y curativos...”. “También son llamados así los que cubren funciones terapéuticas más restringidas y específicas; o sea, los que se han especializado en demandas particulares de atención como huesero, culebrero, partera, levanta sombras, curandero de aire, curandero de brujería, etcétera, así como los que dominan un método, una técnica o un recurso para efectuar su diagnóstico o terapia, como chupador, cantor, ensalmador, rezandero, sobador, pulsador, ventosero, hierbero, peyotero, rosero, pelotillero, polvo, etcétera...” “...El descubrimiento de la vocación e iniciación del curandero, así como su entrenamiento o proceso de aprendizaje están determinados por patrones culturales, regionales y étnicos, que influyen en el campo de la acción y en el universo médico particular al que se ha de incorporar. Es casi un patrón general distinguirlo como “un hombre especial”, “un sabio” u “hombre de conocimiento”, dotado de un “don” o poder especial que suele manifestarse a cualquier edad, inclusive desde su gestación...” (p. 303-330).

²³ “Hay que dejar claro que éste no es el único ni el primer movimiento religioso en la historia de México por el que la Iglesia católica está perdiendo poder, sobre todo tras la reforma liberal de la segunda mitad del siglo XIX” (Perdigón, 2008, p. 55).

En síntesis, podemos decir que si bien la devoción a la Santísima comenzó entre los sectores más vulnerables o en vías de vulnerabilidad, se ha extendido hasta nuestros días, a los demás niveles de la sociedad. Por lo que es muy probable que la proliferación del culto sea una manera de elaborar estrategias de sobrevivencia por la crisis social, económica, política, etcétera, que se vive en México. Aunque también puede obedecer a factores endógenos, que condicionan y determinan la adopción de nuevos mensajes religiosos. Independientemente de cual sea el motivo, es evidente que la devoción continua creciendo en el país. Una muestra de ello es el culto a la Santa Muerte en San Cristóbal de Las Casas, el cual devela no sólo la funcionalidad del creer²⁴, sino que pone en evidencia nuestra realidad social a través de prácticas religiosas diversas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Posgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, por todo el apoyo brindado en la estancia posdoctoral, muy en especial a la Dra. Angela Giglia quien se desempeña como coordinadora del mismo. Así también, deseo agradecer al Dr. Carlos Garma sus valiosos comentarios, por ser un gran amigo, profesor y colega. En ese mismo contexto, quiero agradecer profundamente al pueblo de México, que a través del CONACYT me proporcionó una beca durante 12 meses, la cual me permitió solventar mi estancia en Chiapas para la realización del presente trabajo.

REFERENCIAS

- Bastian, Jean-Pierre (1997). La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología en la modernidad periférica, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chesnut, Andrew (2013). Santa Muerte. La segadora segura, Ariel, México.
- DeVill, Caab (2013). La Sagrada Biblia de Nuestra Señora Santísima de la Muerte, [En línea] disponible en: <http://es.scribd.com/doc/123235727/Sagrada-Biblia-de-Nuestra-Senora-Santissima-de-la-Muerte> [Accesado el 20 de noviembre de 2014].

²⁴ Como creer se entiende “al conjunto de convicciones, individuales y colectivas, que si bien no se desprenden de la verificación y la experimentación, ni, de manera más amplia, de los modos de reconocimiento y control que caracterizan el saber, encuentran sin embargo su razón de ser en el hecho de que dan sentido y coherencia a la experiencia subjetiva de quienes las mantienen. Si, a propósito de este conjunto, se habla más bien de “creer” que de “creencia” ello es porque a él se incorporan, además de los objetos ideales de la convicción (las creencias propiamente dichas), todas las prácticas, los lenguajes, los gestos y los automatismos espontáneos en los cuales se inscriben estas creencias. El “creer” es la creencia en actos, es la creencia vivida” (Hervieu-Léger, 2005, p. 122).

- Flores, Juan Antonio (2008). "Transformismos y transculturación de un culto novomestizo emergente: la santa muerte mexicana", en Mónica Cornejo et al., (coordinadores) Teorías y prácticas emergentes en antropología de la religión, ANKULEGI, Gobierno Vasco, España.
- Fragoso, Perla (2011). "De la "calavera domada" a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México", en El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre, UAM-A, México, 5-16.
- Garma, Carlos (2009). "El culto a la Santa Muerte", en El Universal, 11 de abril de 2009 [En línea] disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/43629.html> [Accesado el 1 de septiembre de 2014].
- Gaytán, Felipe (2008). "Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del siglo XXI", en Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. VI, núm. 1, enero-junio, CESMECA, México, 40-51.
- Gómez, Maricela (2015). Entrevista realizada en el domicilio de Maricela (Mp3), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 20 de enero de 2015.
- Guttman, Arthemis (2012). Práctica del culto a la Santa Muerte, Editores Mexicanos Unidos, México.
- Hernández, Alfonso (2011). "Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito y anexas", en El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre, UAM-A, México, 39-50.
- Herrera, Carlos (2013). "Santísima Muerte, el culto en San Cristóbal", en Cuarto Poder, 8 de noviembre de 2013 [En línea] disponible en: <http://www.cuartopoder.mx/santisima-muerte-el-culto-en-san-cristobal/> [Accesado el 3 de enero de 2014]
- Hervieu-Léger, Danièle (2005). La religión, hilo de memoria, Herder, Barcelona.
- Instituto Nacional Indigenista (1994). Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Lomnitz, Claudio (2006). Idea de la muerte en México, Fondo de Cultura Económica, México.
- Malvido, Elsa (2006). "La festividad de Todos Santos, Fieles Difuntos y su altar de muertos en México, patrimonio "intangible" de la humanidad", en La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo, CONACULTA, México.
- Marzal, Manuel (1973). Investigaciones e hipótesis sobre la religiosidad popular, Pastoral y Lenguaje, Colección IPLA No. 18, Bogotá, Colombia.
- Perdigón, Katia (2008). La Santa Muerte: protectora de los hombres, CONACULTA/INAH, México.
- Quezada, Noemí (2004). Religiosidad popular México-Cuba, Plaza y Valdés-UNAM, México.
- Reyes, Claudia (2011). "Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte", en El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre, UAM-A, México, 51-57.
- Santana, Saúl (2011). "Santa Muerte, herejía viva. Crónica de una visita a un altar de la Santa Muerte", en El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre, UAM-A, México, 107-108.
- Sánchez, Tristán (2011). "La elección de la Santa Muerte como símbolo religioso", en El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre, UAM-A, México, 109-111.
- Sanchiz, Pilar (2003). "Matrifocalidad y marginación en la periferia de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México", en Revista Española de Antropología Americana, Vol. Extraordinario. 2003, 197-206.
- Villamil, Raúl y Cisneros José Luis (2011). "De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte", en El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre, UAM-A, México, 29-38.
- Victoria, Humberto (2014a). Entrevista realizada en la casa de Humberto Francisco Victoria Herrera (formato Mp3), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 7 de noviembre de 2014.
- Victoria, José Ramón (2014b). Mensaje de texto vía celular [TELCEL], San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 18 de septiembre de 2014.
- Victoria, José Ramón (2015). Entrevista realizada en la casa de José Ramón Victoria Santiago (formato Mp3), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 4 de enero de 2015.
- Weber, Max (2002). Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.